

CARTAS
de **KATHERINE MANSFIELD**

Traducción y edición de Jimena J. Real



Dossier de prensa

Cartas
de Katherine Mansfield
(1900-1923)

ISBN: 978-84-19243-55-3
IBIC: BJ
Páginas: 411
Medidas: 130 x 200 mm
PVP: 27,95 €
Fecha de lanz.: 04/12/2024
Colección: Otros Mares

Edición y traducción
de Jimena Jiménez Real

tres hermanas

Katherine Mansfield

Katherine Mansfield (Nueva Zelanda, 1888-Francia, 1923) fue una gran escritora que quiso trascender los límites de su tiempo y se reveló como una artista de la palabra. Trabajó sus cuentos como artefactos que trascendieran: bien por la temática: el paso del siglo XIX al XX, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, bien por el lenguaje utilizado, sus observaciones precisas, la sutil belleza, la elegancia de su estilo narrativo. Publicó cuatro libros de cuentos (*Preludio*, *Je ne parle pas français*, *Felicidad* y *La fiesta en el jardín*). A esto se suman sus cuentos dispersos en diversos medios, muchísimas notas (más de 120 reseñas), un libro de poesía (conocido de forma póstuma), sus cartas, un Diario canónico (editado -y manipulado- por su marido: John Middleton Murry) y sus papeles dispersos.



Jimena Jiménez Real

Traductora y editora

Nació en Caracas, Venezuela, en 1990, y actualmente vive en Helsinki. Es graduada en Traducción e Interpretación y en Relaciones Internacionales por la Universidad Pontificia Comillas (2014). Entre 2015 y 2016 vivió en Buenos Aires, donde creó la revista *Transas*. Entre sus traducciones publicadas se encuentran *El unicornio negro*, de Audre Lorde, *Anarqueologías: Ética y política de la lectura errada*, de la crítica literaria Erin Graff Zivin y *La criatura terrestre*, de Katherine Mansfield (Torremozas, 2023). Hoy es asistente en la enseñanza de español en el centro de idiomas de la Universidad de Helsinki, donde también estudia un máster en Estudios Ingleses.

→ Una peculiaridad de la traducción es que J. R. ha buscado mantener “el idiosincrático uso de la puntuación y de las mayúsculas de K. M. (...) [La] raya (—) a menudo reemplaza a la coma y al punto; también es frecuente que ambos signos de puntuación sobren o falten. (...) Siempre y cuando estas idiosincrasias en la puntuación (...) no entorpezcan excesivamente la comprensión en español, las he respetado a la hora de traducir el texto original”.

Años 1900-1923

La presente selección de correspondencia abarca el periodo entre 1900 y 1923, si bien el grueso de las cartas se encuentra concentrado hacia el final de su vida, entre 1916 y 1923, el año de su prematuro fallecimiento, con 34 años.

La carta más antigua que se conserva, la que abre esta edición y da paso al viaje por la vida íntima de Mansfield, está fechada el 17 de noviembre de 1900, y se trata de una carta escrita por una Katherine todavía niña -tenía 12 años- a la sección infantil del periódico local, en la que demuestra un interés por la escritura que ya bullía en su interior:

“¿Cuándo vas a organizar otra competición de cuentos? Me encantaría participar en una. (...) ¿Podría escribir otro cuento para la ‘Página infantil’? Me dio mucho gusto ver la mía impresa”



¿Dónde vivió?

A lo largo de esta edición, puede verse cómo K. M. firma sus cartas en distintos lugares de Europa, ya que, a pesar de ser neozelandesa de nacimiento, residió y viajó una gran parte de su vida entre Inglaterra y Francia. Las ciudades más relevantes de su vida fueron:

- **Londres:** en 1903, la familia Beauchamp viaja a Londres con el objetivo de que Katherine y sus hermanas estudien en el Queen's College. Años más tarde, y tras haber salido un tiempo de Inglaterra, en 1908 K. M. abandona Nueva Zelanda para siempre y regresa a Londres, alojándose un tiempo con su amiga Ida Baker.
- **París:** J. M. Murry y K. M. se mudaron a París a finales de 1913, aunque tuvieron que volver a Inglaterra a inicios de 1914 por falta de medios económicos para vivir allí. Más adelante, en marzo de 1915 ella vuelve sola a París y firma sus cartas desde el Quai aux Fleurs, donde se aloja una temporada para concentrarse en su escritura.
- **Bandol:** Katherine pasó varias temporadas viviendo en esta ciudad del sur de Francia (sobre todo, por indicaciones médicas), que acabó amando verdaderamente. En diciembre de 1915 escribe: “Cuando me desperté esa mañana & abrí los postigos & vi el mar lleno de hoyuelos supe que estaba empezando a amar este lugar”.

Destinatarios

Annie Burnell y Harold Beauchamp

Annie y Harold eran los padres de Katherine, que antes de tomar como nombre artístico Mansfield, respondía al nombre de Katherine Beauchamp. Su relación con ellos, como muestran las cartas, era cariñosa, de agradecimiento profundo. Cuando escribía a su madre, se deshacía en halagos hacia ella y era profusa en la descripción de sus vivencias. El 15 de diciembre de 1914 le escribe: *“Mi corazón te anhela. Te veo en la cama con tus bonitas manos cruzadas y tu pelo ensortijado sobre la almohada y me resulta insoportable pensar que estamos lejos la una de la otra”*.



También le profesaba un gran cariño a su padre, Harold, quien jugaba un papel esencial en la escritura de K. M., pues se encargaba de enviarle periódicamente una cantidad de libras que le permitiera vivir y escribir tranquilamente (aunque ella nunca dejó de mostrarse angustiada por la falta de dinero), ya que la situación económica de Katherine, como escritora, no era muy ventajosa de partida.

Ida Constance Baker



Ida Baker fue una íntima amiga y amante de Katherine Mansfield. Desde que se conocieron en 1903, desarrollaron una relación muy cercana y significativa, si bien con el tiempo su vínculo fue transformándose o diluyéndose, y pese a mantener la intimidad emocional que las unía, las cartas revelan un distanciamiento implacable por parte de Katherine.

En este sentido, K. M. llega a realizar críticas algo duras de Ida, dejando ver en varias ocasiones el estorbo que supone para ella su amistad. *“Desde que volví a casa, salvo por dos días infernales en los que la Montaña Rodesiana [refiriéndose a Ida Baker] salió de la fábrica & llenó cada centímetro de mi horizonte, he estado «centrada» y trabajando”*.

Virginia Woolf

V. Woolf es, junto con Katherine, una de las escritoras más elogiadas del siglo XX y, gracias a que compartían círculos literarios, llegaron a conocerse a finales de 1916. Además, Virginia había montado una imprenta junto a su marido, Leonard, que hizo posible la publicación del primer libro de Mansfield: *Preludio*.



Las cartas que le enviaba Katherine forman parte de esta selección, y muestran la relación de amistad y admiración mutua que las unía (Virginia reconoció haber estado celosa de la escritura de Mansfield). No obstante, también estaba atravesada por roces y envidias, lo que se revela en mayor medida en las cartas que envía a otros destinatarios y donde menciona a Virginia. Una anécdota humorística que muestra esta rivalidad en sus cartas hace alusión al nombre con el que se refería K. a menudo al matrimonio de los Woolf: «los lobos», por el sencillo juego de palabras con su apellido en inglés.

John Middleton Murry



J. M. Murry o, como K. M. se dirige a menudo a él cariñosamente en sus cartas, «Boge», fue su pareja durante años, llegando a contraer matrimonio al fin en 1918. Fue coeditor de varias revistas y escribió y publicó sus propios textos literarios.

Katherine está profundamente enamorada y a menudo hablan de la posibilidad de vivir juntos, pero sus constantes problemas económicos se lo impiden. También se queja con él de las tareas domésticas, algo muy moderno para la época, pues estaba convencida de que no eran para ella y de que la desviaban de su verdadero trabajo: *“Es decir... cuando tengo que limpiar dos veces o lavar cosas innecesarias se apodera de mí una impaciencia horrible y querría estar trabajando. (...) Sí odio odio odio hacer estas cosas que tú aceptas igual que todos los hombres lo aceptan de sus mujeres. Hago de criada con muy poca gracia, es verdad”*.

Las cartas a Murry, así como las enviadas a su primer novio, Garnet Trowell, dan cuenta de cómo amaba Katherine, sobre todo, de la intensidad y la necesidad con la que sentía. A Garnet (de quien quedó embarazada, pero terminó sufriendo un aborto espontáneo) le escribió en los inicios de su relación: *“Amado mío, la mitad del mundo está ciego, como tú dices — no comprendo cómo pasan sus días, pero, desde que tú has sostenido y dominado mi vida, siento que el último velo entre el corazón de las cosas y yo se ha desvanecido”*.

Dorothy Brett



En sus cartas, Katherine desentraña temas como la amistad, el amor o la literatura. En una de ellas, que dirige a su amiga, la pintora angloamericana Dorothy Brett, asociada también al grupo Bloomsbury, escribe poética y tajante Mansfield sobre el compromiso con la escritura o, quizá sencillamente, sobre su modo de ver la vida:

“Cuando pintas manzanas, ¿sientes que tus pechos y tus rodillas se convierten también en manzanas? O acaso crees que todo lo que estoy diciendo es un sinsentido. Yo estoy segura de que no lo es. Cuando escribo sobre patos juro que me transformo en un pato blanco con un ojo redondo, un pato que flota en un estanque bordeado de pegotes amarillos y que de vez en cuando se lanza como un dardo hacia el otro pato de ojo redondo que flota patas arriba justo debajo. De hecho, este proceso de convertirse en el pato (que Lawrence llamaría quizá «consumación con el pato o la manzana») me apasiona tanto que solo de pensarlo se me corta la respiración”.

S. S. Koteliansky

Samuel Koteliansky pertenecía al círculo de amistades íntimas de Katherine. Era traductor de literatura rusa (realizó varias traducciones prestigiosas de Dostoyevski al inglés) y con K. M. hablaba frecuentemente de literatura. Pero, de hecho, Katherine le apreciaba sobre todo porque le consideraba una persona muy afín a ella (“siempre quiero que tú me comprendas”); en una carta le escribe:



“¿Tú también te deleitas infinitamente en el detalle y aprecias su valor? — no por el detalle en sí mismo, sino por la vida en la vida que contiene. Nunca soy capaz de expresarlo (y puedes reírte todo lo que quieras —) Pero, ¿alguna vez sientes que el Señor te arrojó a la eternidad — al mismísimo centro de la eternidad, e incluso mientras caías en picado sentiste cada onda que efluía de tu caída — cada onda que se alejaba flotando y tocaba y atraía a su círculo cada mínima cosa que tocaba?”.

Su enfermedad

La escritora neozelandesa, más allá de su innegable talento literario, vivió una vida marcada por la fragilidad de su salud. Desde joven, soportó problemas respiratorios que la acompañaron a lo largo de su vida, y a los 25 años fue diagnosticada con tuberculosis, una enfermedad que la llevó a pasar largos periodos en sanatorios en Europa, buscando alivio en climas cálidos.

A pesar de todo, Katherine no cesaba en su intento por recuperarse y tendía al optimismo (que no la eximía de quejarse en sus cartas cuando el dolor era agudo). El 20 de enero de 1918, desde el Hôtel Beau Rivage donde se alojaba para descansar en Bandol (sur de Francia) escribía: *“He estado vilmente enferma pero estos 2 últimos días siento que estoy muchísimo mejor & que soy una niña nueva. (...) [Aunque] el dolor local persiste todo en mí se rebela contra él & lo rechaza”*.

Fallecimiento

Tras una época larga de sufrimiento por sus diversas dolencias, Katherine fallece el 9 de enero de 1923 en Le Prieuré (Fontainebleau, Francia), con solo 34 años cumplidos. Como cuenta Jiménez Real en su última nota del libro, Murry había ido a visitarla y ella, mientras subía corriendo las escaleras para encontrarse con él y demostrarle que había mejorado en salud, sufrió una hemorragia pulmonar que le causó la muerte.



La carta que cierra esta selección no llegó a enviarla. La dirigía a su amiga Ida Baker; en ella le comunicaba que le iba enviar dinero para ayudarla, le contaba que estaba emocionada por la construcción de un nuevo teatro, le hablaba de las flores que veía y hacía planes para sus próximos destinos. A pesar de sus constantes vaivenes de salud, Katherine no perdió jamás las ganas de vivir, de sentir, de emocionarse con lo que tenía a su alrededor y, sobre todo, de comunicarse a través de la escritura, tanto a través de sus cuentos y poesía, como mediante sus cartas, en las que, como dice acertadamente Jimena en su nota inicial a esta magnífica edición, puede verse “cómo amaba y odiaba K. M.”



+(34) 620 95 35 94

prensa@treshermanaslibros.com